

IncurSIONES en el país Bracamoro, documentando la historia regional

Francisco Valdez*
francisco.valdez@ird.fr

Introducción

La dificultad del dialogo entre la etnohistoria y la arqueología radica en poder verificar materialmente los datos que los cronistas narran en su versión de la historia anterior a la llegada de los españoles. En la práctica, rara vez se pueden cotejar los datos tenidos como históricos con la evidencia material que los documenta fehacientemente. Con el paso del tiempo se descomponen los cuerpos y se acumula el polvo de la historia. Se nubla la vista y se desarticula la materia, generándose una nueva realidad que impide reconocer los hechos en su dimensión original. Más grave aún, cuando hay algún interés contrario a que se conozca la verdad, las evidencias se tergiversan, o a menudo se ocultan hasta que caen en el olvido.

Sin embargo, como la historia es cíclica y todo termina por saberse, a veces se da el caso en que se encuentran elementos materiales que sugieren un hecho recogido por la pluma de los primeros cronistas. Surge entonces el dilema ¿qué hacer con las evidencias que sugieren los hechos relatados? ¿Cómo abordarlos en un contexto asociativo coherente?, donde la precisión del relato ce ciña a la realidad que los procesos de formación del dato arqueológico nos presenta. ¿Cómo confrontar los datos de ambos registros sin falsear la realidad de los acontecimientos supuestos? ¿Cómo interpretar los vestigios materiales, siempre muy escasos y alterados por el tiempo, para recrear los detalles

* Investigador IRD.

que la narrativa nos relata? La tarea no es fácil, pues la inferencia arqueológica - siempre especulativa aunque elegante- se ve de pronto sesgada por una realidad constatada, que clama ser sacada a la luz con la mayor imparcialidad posible. Cuando la arqueología se confronta a la realidad, el caso se complica.

El hallazgo casual de un depósito funerario en San Agustín, un caserío del cantón Palanda, presenta características que sugieren un hecho supuestamente histórico, acaecido al final de la época precolombina. Los cronistas relatan las incursiones fallidas de los Incas en el territorio de los Bracamoros, con el relato preciso de una contienda bélica a proximidad del pueblo de Palanda. El descubrimiento de entierros en un sitio monumental, ubicado en una cuchilla flanqueada por un antiguo camino, sugiere la presencia de un campo santo. Entre los depósitos sobresale uno que contiene un abundante ajuar metálico dorado, que incluye 11 macanas de bronce de un tipo cultural bien definido. Por otro lado, la presencia de recipientes cerámicos de filiación tayana sugiere la posibilidad de que el entierro haya pertenecido a un jefe guerrero procedente de la costa norte actual Perú.

Este trabajo confronta las evidencias arqueológicas y etnohistóricas para interpretar la realidad de los contextos encontrados.

Contexto Geográfico

San Agustín se ubica en la cima de una de las crestas de la cordillera de Numbala, frente a la cabecera cantonal de Palanda, en la parte sur de la provincia Zamora Chinchipe. Su ámbito geográfico es la *ceja de montaña* que caracteriza a las cabeceras del río Chinchipe (Fig. 1). Su altura es de 1250 m s.n.m. y recibe entre 3000 y 2500 mm de precipitaciones anuales. La Cordillera de Numbala es el segundo de los 5 ramales paralelos en que se divide la Cordillera Oriental en esta parte del territorio ecuatoriano; la última es la cordillera del Cóndor. El paisaje accidentado se encuentra cubierto por una vegetación de bosque tropical húmedo, a menudo cubierto por una espesa capa de nubes. En la actualidad el bosque se encuentra muy disminuido por la deforestación que acompaña los asentamientos humanos dedicados a la cría de ganado y al cultivo de café. En su contorno próximo viven unas 20 familias, diseminadas sobre los flancos y crestas de la cordillera que separa a las

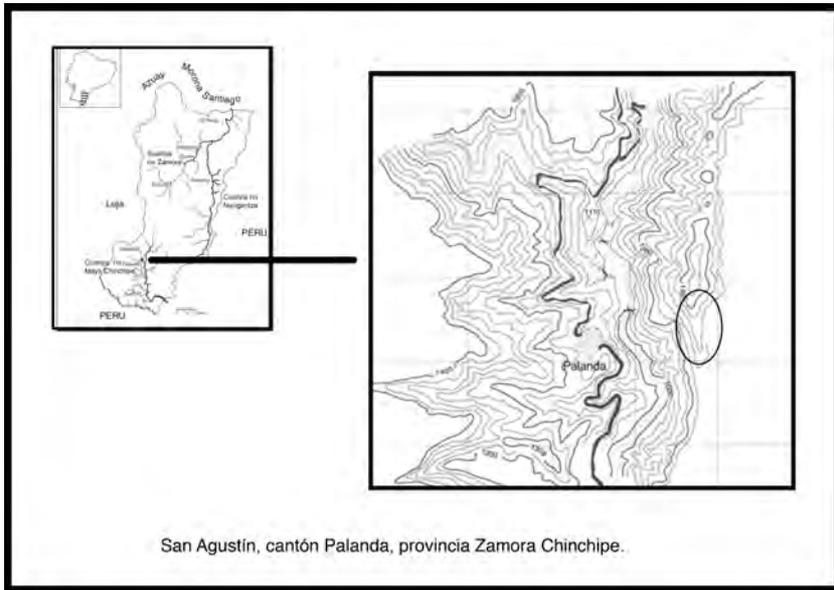


Figura 1
Ubicación geográfica de la region de estudio.

cuencas de los ríos Palanda y Numbala. La proximidad de este caserío a la cabecera cantonal ha transformado en los últimos años a estos cerros que hoy se ven caracterizados por la presencia de manchas inclinadas de bosque secundario entre las huertas y pastizales de los moradores campesinos.

Circunstancias del descubrimiento de los contextos arqueológicos

A mediados del 2004 el Ilustre municipio del cantón Palanda (Zamora Chinchipe) realiza la construcción de un camino vecinal para unir los barrios de San Agustín y Sahuinuma a la vía Palanda - San Francisco del Vergel. Estos trabajos cortan con maquinaria pesada la cresta de un ramal de la cordillera de Numbala, en este proceso destruyen una serie de contextos arqueológicos, incluyendo depósitos funerarios con ajuares metálicos. La noticia del hallazgo llega a los pocos días, a oídos del equipo de arqueólogos del proyecto Zamora Chinchipe que

trabajan en el sitio Santa Ana - La Florida, a pocos kilómetros del camino en construcción. Una inspección del lugar constata que las máquinas han irrumpido en un yacimiento de características singulares. Por un lado, la cresta de esta cordillera tenía en su parte central el trazo de un camino tradicional, que era regularmente utilizado por las poblaciones vecinas. Por otro, el tramo de la cordillera intervenida por las máquinas presentaba sobre una parte del terreno, huellas claras de un importante reacomodo de origen antropogénico. A simple vista se puede detectar en el perfil de la cima una importante transformación del declive natural (Fig. 2). La línea descendente de la cordillera se ve alterada con una serie de cortes que interrumpen la silueta, subiendo y bajando el contorno usual de la pendiente.

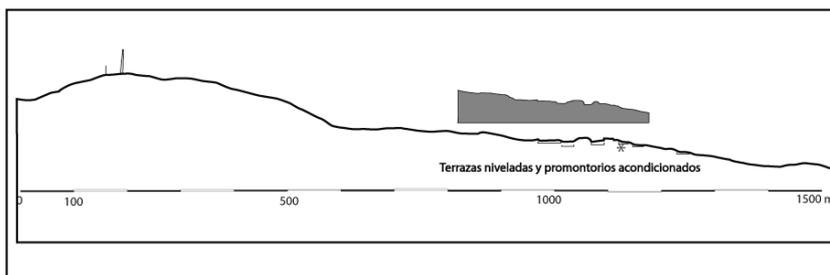


Figura 2

Perfil de la cordillera de Numbala, sector San Agustín – Sahuinuma.

Como los trabajos del municipio no contaron con el respectivo estudio de impacto ambiental, los constructores metieron la maquinaria por el lado oriental de la cuchilla y destruyeron una parte de lo que resultó ser un importante monumento prehispánico. En el proceso se sacaron a la luz muchos materiales arqueológicos. A pesar de la abundancia de restos cerámicos que salían a flote no se detuvo la obra, ni se dio aviso de los hallazgos a la autoridad competente. Las máquinas cortaron una buena parte del flanco oriental de la montaña destruyendo varias terrazas artificiales y exponiendo lo que resultó ser un antiguo cementerio. De paso hay que señalar que las máquinas arrasaron también con una parte del camposanto moderno que existe sobre una de las colinas. Entre el conjunto de antiguas sepulturas destruidas sobre salió una por el alto contenido de metal dorado que contenía. Natural-

mente, los restos desenterrados fueron inmediatamente recuperados por los operarios de las máquinas y por la gente que allí miraba el desarrollo de los trabajos del camino. El reparto de las piezas duró menos tiempo que el del paso del bulldózer y luego de la algarabía solo quedó el lodo y unos cuantos cientos de fragmentos de cerámica desperdigados por el filo de la ladera. Desgraciadamente nunca se podrá saber a ciencia cierta cuantos objetos salieron en el transcurso de los trabajos.

La noticia del hallazgo hizo furor en la población de Palanda y de hecho llegó a oídos del equipo de arqueólogos que se encontraba trabajando en el sitio Santa Ana La Florida, a escasos 4 kilómetros de San Agustín. La primera inspección del sitio de los trabajos constató que la maquinaria había cortado a través de terrazas artificiales, diseminando una gran cantidad de vestigios arqueológicos: fragmentos de cerámica, piedras de distintos tipos y sedimentos de colores diversos que no correspondían a los materiales geológicos cortados por la maquinaria. Conversaciones realizadas con los pobladores del sector dieron detalles valiosos sobre el transcurso de los trabajos y sobretodo de los hallazgos que se habían efectuado unos cuantos días antes. En confianza algunos de los moradores del sector entregaron una parte de lo que recogieron y se pudo así rescatar una pequeña porción de los despojos desenterrados en la construcción del camino. La queja presentada a las autoridades municipales (contratistas de la obra) no surtieron efecto alguno, limitándose el edil y los demás personeros municipales a decir que desconocían los hechos ya que los constructores no habían señalado novedad alguna. Una denuncia formal presentada ante el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural haría intervenir a INTERPOL y a conseguir el rescate de otros elementos del hallazgo en la ciudad de Loja.

La inspección detallada del lugar demostró varios elementos que resultarían de especial importancia para elaborar las hipótesis de trabajo que ayudarían a explicar las circunstancias del contexto removido por la maquinaria pesada. Estos se enumeran sintéticamente a continuación:

- El caserío denominado San Agustín se ubica sobre una de las cimas de la cordillera de Numbala, que es uno de tantos ramales paralelos de este sector de la cordillera Oriental. La sierra tiene una inclinación descendente sobre un eje general de Norte a Sur y constituye la margen oriental de la naciente cuenca del río Chinchipe, llamado en este tramo río Palanda.

- Sobre las cimas de la cordillera de Numbala baja un antiguo camino que une varios poblados diseminados en los flancos de la cuenca fluvial. Las cuchillas se ven así cortadas por senderos estrechos, y a veces profundos, que siguen el eje general Norte/ Sur. La maquinaria aprovechó el trazo original de una buena parte de este sendero para abrir el nuevo camino que uniría San Agustín con la red de caminos vecinales que el municipio ha abierto entre La Canela y la cabecera cantonal de Palanda.
- El tramo de la cordillera comprendido entre las poblaciones de Sahuinuma y San Agustín presenta modificaciones artificiales del perfil de la montaña, sobre una extensión superior a los 200 m. Las modificaciones se perciben en el extremo occidental como un conjunto de tres terrazas aplanadas, escalonadas con taludes rectos que marcan bien el desnivel entre una y otra. Desgraciadamente no se puede saber la apariencia que tuvo el perfil del extremo oriental, ya que fue enteramente obliterado por el paso de las máquinas.
- En los trabajos que involucraron las terrazas se retiraron unos 9000 m³ de material terrero, cortando una franja de aproximadamente 7 m de ancho sobre una extensión superior a los 300 m de largo, con una altura promedio de 4 m. En el nuevo perfil del camino quedaron expuestas múltiples evidencias de antiguas intervenciones humanas en el subsuelo. La mayoría de éstas se materializaban como un conjunto de manchas ovaladas de arcilla de color naranja, de aproximadamente un metro de largo por unos 60 cm de ancho. Estos rasgos, de claro origen artificial, aparecieron dispersos a lo largo del corte expuesto, a diversas profundidades. El hallazgo del depósito con las ofrendas de metal amarillo se habría efectuado al interior de una de estas manchas (Fig. 3).
- El conjunto de manchas resaltaba bien en el perfil, pues su color anaranjado contrastaba con el color blanco arenoso del sedimento geológico que lo contenía. El contorno de los rasgos no presentó ningún otro tipo de evidencia, por lo que se puede asumir que se trató de bultos regulares que fueron introducidos en el subsuelo desde la superficie original de las terrazas.
- Varios de los rasgos habían sido cortados por las máquinas y su perfil era plano y liso, otros habían sido alterados por la gente del



Figura 3
Ofrendas de metal dorado encontradas
en una tumba del promontorio de San Agustín.

lugar, en ellos se veían las huellas del desmoronamiento provocado por instrumentos cortantes que hurgaron en la arcilla, para buscar algún contenido. En pocas instancias se podían apreciar aún algunos restos cerámicos en el interior, pero en la mayoría de los casos solo se puede percibir un contenido compacto de arcilla sólida, a veces con acumulaciones de manchas de sedimentos más oscuros en su interior.

- A lo largo del camino y sobre todo en los derrumbes de material terroso, provocados por el ir y venir de las máquinas, se encontraban literalmente miles de fragmentos de cerámica de por lo menos dos tipos bien diferenciados. Los más frecuentes en número corresponden a la loza característica de la alfarería del pueblo Bracamoro (tradicón corrugada de factura tosca y gruesa). El segundo tipo llama la atención por sus diferencias formales

con la anterior. Si bien es de paredes gruesas, su pasta es fina y su acabado superficial es alisado. La forma que parece imperar es de tinajas amplias de paredes rectas y bordes directos. La base pudo haber sido plano o ligeramente cóncavo.

- Otro rasgo que llamó la atención fue una acumulación de piedras (cantos rodados), geológicamente muy distintas a las que aparecen en las terrazas. Estas piedras probablemente fueron parte de una estructura que fue destruida por las máquinas y luego fueron amontonadas sobre un costado de una terraza.
- La erosión provocada por las lluvias frecuentes en la zona diseminó el material cultural en la parte baja de las pendientes y de estas se recuperaron muchos fragmentos diagnósticos de cerámica e inclusive unos pocos fragmentos de metal amarillo muy oxidado, lo que confirmó la veracidad de lo que la gente había relatado sobre el lugar del hallazgo principal.
- En el perfil del corte del camino se observó además la huella de los niveles de ocupación que aparecían próximos a la superficie. Estos se diferencian de los otros sedimentos por el color oscuro de la tierra y por el contenido de restos culturales que allí se veían expuestos. Los niveles no son constantes a lo largo del perfil fresco, por lo que se supone que en el tramo abierto por la maquinaria hubieron varios espacios de ocupación y no sólo una ocupación extendida sobre las tres terrazas. El material que se aprecia en los niveles es exclusivamente doméstico del tipo co-rrugada de la tradición Bracamoro.
- Entre los materiales que se recuperaron constan sobretodo restos de adornos corporales de oro y cobre dorado (tumbaga) y 11 macanas o rodela de cobre dorado (Fig. 4). Estos últimos elementos eran armas ofensivas de guerra, su número y el dorado que engalana a la superficie habla del estatus que debió tener su poseedor.

A pesar de que estas características son bien conocidas en todo el sector, nunca se han tomado medidas para proteger el monumento o se han dictado ordenanzas para regular las actividades que se pueden efectuar en estos predios. De hecho la municipalidad no ha tenido reparos alguno en cortar con maquinaria pesada el contorno de las terrazas para abrir el camino vecinal que ha destruido parcialmente el mo-



Figura 4

Macanas o rodelas de cobre dorado, armas ofensivas de los ejércitos Inca.

numento. Es lamentable constatar que el grado de indolencia o irresponsabilidad que caracteriza a las autoridades seccionales, es una de las principales causas del deterioro o de la franca destrucción del patrimonio cultural de la nación. Si el grupo de arqueólogos del proyecto Zamora Chinchipe no se hubiera hecho presente, nunca se hubiera conocido nada sobre el monumento, los hallazgos o de sus implicaciones.

El Dato Arqueológico: un cementerio ubicado en un monumento tallado en la Cordillera de Numbala

La inspección del corte y los taludes dejados por la maquinaria reveló únicamente una visión parcial de las terrazas intervenidas. El perfil original había sido destruido y por ello no se podía comprender la naturaleza de las modificaciones que se habían practicado en la cima de las distintas cuchillas de esta parte de la sierra. Al momento de los trabajos en la vía todo el sector se encontraba cubierto por un espeso

manto de vegetación secundaria. En algunos tramos se podían apreciar terrenos de cultivo en reposo, cubiertos de maleza y matorral alto. En otros había una vegetación alta de pastizal que impedía ver la superficie del terreno. El reconocimiento físico de las distintas terrazas reveló una serie de novedades insospechadas, que mostró claramente la naturaleza artificial de las terrazas de este sector.

La prospección arqueológica realizada en la provincia de Zamora Chinchipe ha demostrado que los pueblos prehispánicos, conocidos como Bracamoros y Yaguarsongos, tenían un hábitat disperso a lo largo de los flancos de la Cordillera Oriental. Por lo general, se cortaban pequeñas plataformas habitacionales en la pendiente inclinada de la cuchillas y se cultivaban los sectores aledaños. Este patrón se sigue manteniendo a grandes rasgos en la actualidad, por lo que no sorprende encontrar modificaciones artificiales en las crestas o flancos de la montaña. Estos sitios revelan su naturaleza habitacional por el alto contenido de material cultural (sobretudo cerámico) que aparece en el subsuelo o en la superficie de los lotes aplanados.

En un principio se pensó que las terrazas de san Agustín correspondían a este tipo de rasgos ocupacionales, sin embargo esta apreciación cambió una vez que se caminó en el sector y se constató la presencia de varias constantes en el perfil occidental de la cordillera. Se observó que el perfil natural de la cuchilla de la sierra había sido cortado y modificado en por lo menos tres tramos. Estos trabajos habían singularizado tres unidades separadas entre sí por la presencia de trincheras profundas que acentúan un desnivel pronunciado entre cada una de ellas. De esta manera se aprecia en el perfil de la montaña una sucesión escalonada de tres superficies aplanadas de distintos tamaños. En primera instancia se pensó que se podría tratar de lo que en los Andes se suele llamar un *pucará* o una fortaleza, ubicada en sobre prominencias estratégicas para la observación del paisaje y para el control de las vías de comunicación. Estos monumentos suelen atribuirse a los Incas, pero muchos investigadores piensan que este tipo de construcciones existían ya en los Andes Septentrionales antes de la llegada de los Incas a finales del siglo XV. La prospección de la región comprendida entre Yanguana y Palanda ha ubicado por lo menos tres construcciones de este tipo en distintos tramos de la cordillera oriental.

A pesar de la aparente similitud de la forma sugerida por el perfil de la cuchilla, las características particulares que presentan las tres

terrazas escalonadas de San Agustín no son las usuales en la tipología de esta clase de estructuras. Por lo que se realizó un reconocimiento más detallado, limpiando la vegetación en varias etapas, para comprender mejor la naturaleza de las estructuras. Por otra parte, llamó la atención la cantidad de excavaciones profundas que en el pasado se habían realizado sobre una buena parte del terreno no afectado por la construcción del camino. Al indagar sobre la razón de estos cortes se supo que éstos eran pozos hechos por buscadores de huacas. Pues en varias ocasiones se habían encontrado entierros con vasijas y, según dicen algunos pobladores, objetos de oro labrado. Los episodios de huaquería han sido intermitentes en San Agustín, pero si resultan bastante frecuentes sobre estas lomas.

La descripción que se hace a continuación del monumento parte desde el extremo norte de la cuchilla que ha sido modificada. Esta se inicia a unos 400 m al sur de la actual torre de telefonía celular que se levanta sobre la cresta de la cordillera. En este sector se constata que se ha practicado una serie de trincheras profundas que cortan el perfil y el lomo de la cuchilla desde el extremo oriental al occidental, dejando un talud recto de unos 2 m de alto entre la bajada natural del flanco y el terreno aledaño. Como ya se ha señalado el lado oriental de la cresta fue cortada por el camino en una extensión no determinada, desde lo alto del terreno hasta la base del filo donde avanza la vía, por lo que las dimensiones actuales ciertamente no corresponden a lo que fueron originalmente (Fig. 5).

Terraza # 1

La acción humana ha provocado un corte abrupto en su extremo norte del terreno, que va de Este a Oeste con una trinchera que tiene un ancho promedio de un poco más de 150 cm. Ésta corta el declive natural de la colina, que baja de Norte a Sur, delimitando una superficie plana se extiende casi 30 metros de largo y 27 m de ancho, de los cuales 20 son perfectamente planos y 7 m con un declive hacia el oriente. Es probable que la superficie fue regularizada con tierra adicional que cubrió el extremo sur. La superficie plana termina súbitamente y baja con un talud inclinado (de unos 15°) hasta encontrar una nueva superficie plana, de factura artificial, que vuelve a encontrar otro talud ascendente en su extremo sur. El nivel sube así nuevamente hasta alcan-

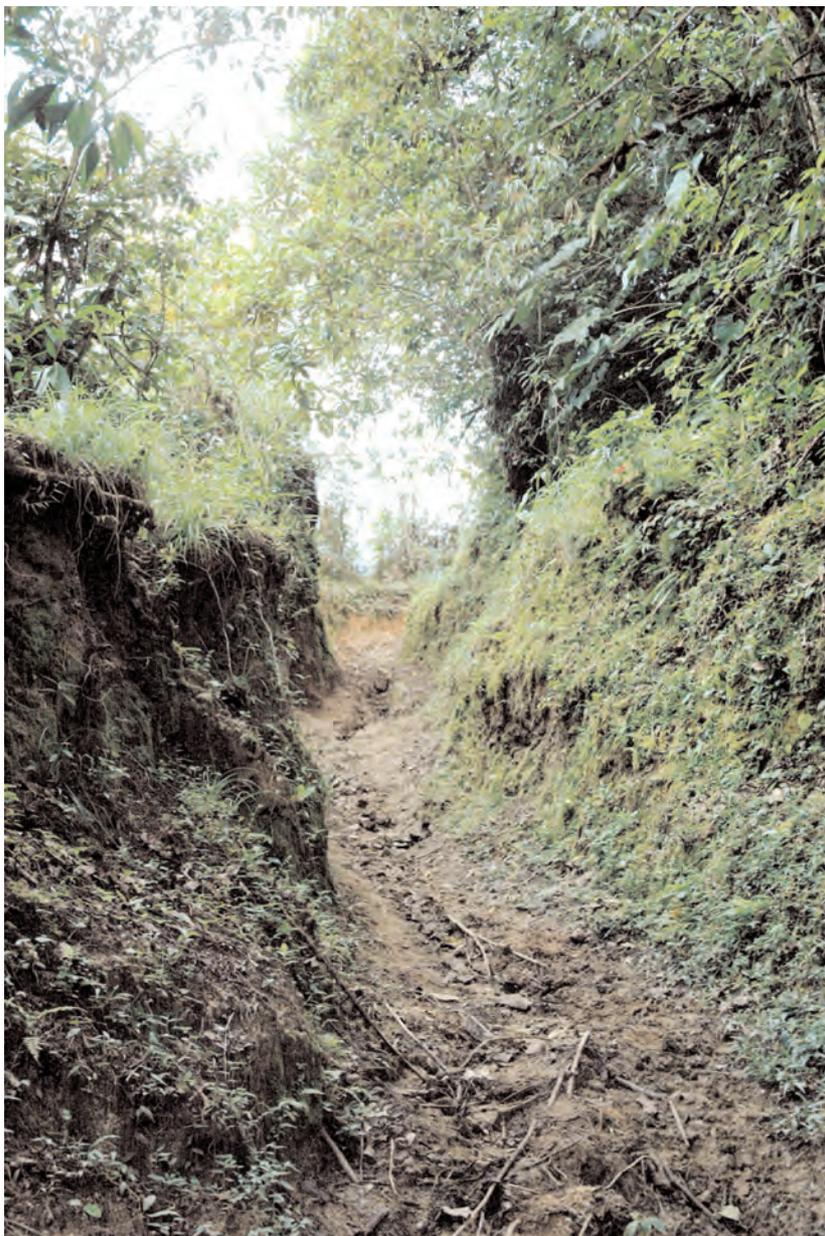


Figura 5
Camino tradicional que corta la cresta de la cordillera de Numbala.

zar una nueva terraza aplanada, de una altura similar a la que se ubica en el extremo norte. El conjunto se presenta entonces como una terraza plana, cortada por una depresión angular (de 7m de largo) con una base plana en la parte central. La planicie central tiene 17 m de largo y 34 m de ancho con un ligero declive hacia el oriente en los últimos 10 m. El ángulo ascendente tiene 14 m de largo hasta topar con la parte plana de terraza alta. Ésta tiene un ancho plano de 16 m y un ancho inclinado hacia el oriente de 18 m. El largo total es de 12 m, terminando abruptamente en el extremo sur con un corte vertical hecho por una nueva trinchera que marca el fin de la primera terraza. En cifras redondas esta terraza tiene actualmente 80 m de largo por unos 50 m de ancho.

Curiosamente, en esta primera terraza se ha instalado, desde hace unos 30 años, un cementerio moderno que sirve a los barrios de San Agustín y de Sahuinuma. El camposanto ocupa indistintamente las partes altas aplanadas, las inclinadas y la planicie central. La construcción del camino cortó igualmente una parte del extremo oriental del cementerio moderno, exponiendo restos de cajas y rompiendo cruces y lápidas. En la parte central de la plataforma del extremo sur se ha colocado una cruz de madera de unos dos metros de altura. Junto a esta señal se realizó en tiempos pasados un pozo de más de cinco metros de profundidad del que se ha extraído una gran cantidad de material geológico arenoso de color blanco que se encuentra disperso por toda la plataforma. Aparentemente este fue uno de los principales pozos de huaquería, efectuados hace ya unos cinco años. En el talud de la trinchera que limita esta terraza por el sur, se observa que en esa misma ocasión se excavó un túnel hacia el pozo para retirar el material que resultaba estar ya demasiado profundo de la boca del pozo. En varias partes de esta misma plataforma hay otros pozos menores, con material cultural disperso en los contornos.

Terraza # 2

La segunda terraza se ve delimitada por una pared recta alta que baja entre un metro (al extremo oriental) y cuatro metros (al occidente) marcando así el desnivel con la plataforma anterior. En esta se han hecho igualmente varios pozos de huaquería que han expuesto una gran cantidad de material cultural. Esta terraza presenta una superficie

plana de 22 m de largo y un promontorio elevado en el extremo sur. Se trata de un bloque cuadrangular de tierra que empata con una probable formación geológica de granito (?) arenoso en el extremo sur occidental. El bloque se eleva unos 2,50 sobre el piso de la terraza, dando la impresión de una nueva delimitación con talud inclinado y una mesa plana elevada, que se opone al corte recto de la terraza en el extremo norte (Fig. 6). El promontorio de granito ha sufrido varias acciones de huaquería en el lado nor-oriental. En ellas se puede constatar que la tierra añadida empata con los bloques de piedra de manera poco ordenada. El lado occidental da la impresión de haber sido regularizado mediante la talla de bloques de granito. Dejando una pared vertical de más de 2 m de altura. Para acentuar la noción de ángulos rectos en el extremo sur-occidental, se han cortado algunos bloques de piedra y se los ha colocado a unos cuatro metros de la base del cuerpo principal del promontorio. Así el perfil del extremo occidental de la terraza presenta una línea plana, muy regular, de la que sube en ángulo recto, el promontorio de granito. La línea horizontal sigue unos 12 m hacia el sur para formar el talud vertical que da nacimiento a la tercera terraza. Si se consi-



Figura 6

Promontorio de granito que limita el extremo sur de una terraza artificial.

dera el plano horizontal del perfil esta terraza tiene entonces unos 50 m de largo. El ancho de la terraza es variable, su parte más plana tiene 34 m, con un declive progresivo de 7 m de largo hacia el oriente. Así la terraza mide un promedio de 50 m de largo por 40 m de ancho.

El promontorio de piedra expuesta le da a la terraza un aspecto monumental y da fe del impacto que los constructores quisieron imprimir al monumento, modificando una formación natural amorfa para delimitar con ángulos rectos el extremo sur de esta terraza (Fig. 7).



Figura 7

Conjunto de terrazas artificiales, posible fortaleza de Moronoma

3ra Terraza

La última plataforma varía de las anteriores en la medida en que tiene una forma triangular que le viene dada por el perfil mismo de la cresta de la colina. Su cara oeste ha sido además cortada intencionalmente en dos partes para acentuar un perfil escalonado en el declive norte sur. Este corte no afecta al cuerpo mismo de la terraza que es plano, pero si marca bien el perfil occidental que da hacia la cuenca del río Palanda. No se puede saber lo que había en el perfil oriental, que da a la cuenca del río Numbala, pues fue destruido con la maquinaria en la

construcción del camino moderno. La superficie es enteramente plana, aunque guarda una ligera inclinación hacia el sur.

El perfil de la cara oeste mantiene la línea horizontal que baja desde el promontorio de granito, pero sufre un corte recto que baja más de un metro cincuenta y sigue el perfil plano 18 m más hacia el sur. Desde ese punto el perfil retoma la línea natural en declive de la cordillera, acentuando su aspecto construido.

La parte interna de la terraza ha sido aplanada a lo largo de 50 m, perdiéndose el plano horizontal gradualmente en el perfil inclinado de la cresta. En el extremo sur (fin del triángulo) el ancho es de 31 m. La parte central de la terraza tiene 40 m de esta a oeste y esta medida se mantiene en la base del triángulo en el extremo norte, pero se recuerda que estas son las medidas actuales. El corte del camino pudo haber sacado fácilmente entre 10 m y 15 m en el costado oriental.

La dimensión total de las tres terrazas es así de casi 200 metros de largo, por un promedio ideal de unos 50 m de ancho. El declive total entre la primera plataforma y la base de la tercera terraza es de más de 15 m de altura, pero la regularización de cada terraza da la impresión de óptica de que es algo menor. Con todo la secuencia de tres plataformas escalonadas está bien marcada por las líneas horizontales y los cortes rectos que se distinguen claramente en el perfil de la cordillera.

El dato etnohistórico

A pesar de los rasgos claramente artificiales del perfil de las terrazas, la presencia de este monumento precolombino ha sido ignorado tanto por las autoridades seccionales, como por los pobladores de la zona. Si bien la búsqueda de tesoros es frecuente en toda la zona, nadie ha hecho hasta ahora la relación entre los contenidos culturales del subsuelo y las estructuras arquitectónicas que los contienen. La idea de que se trate de un monumento incaico (como sinónimo de un origen prehispánico) no ha sido formalmente contemplado por los habitantes del cantón. En una comunidad compuesta casi totalmente por colonos llegados a la provincia, a partir de la década de los años 1950, no existe ninguna tradición (oral o escrito) que de cuenta del origen del conjunto de terrazas escalonadas. La posibilidad de que se trate de un pucará, ni siquiera es contemplada entre los toponímios de la región, cosa que si sucede en algunas lomas de los alrededores (i.e. el Pucarón, la

fortaleza de Agua Blanca, etc). No obstante, se admite que por los hallazgos se trata de un lugar de “huacas de los gentiles”.

El reconocimiento arqueológico ha demostrado la presencia de materiales del pueblo Bracamoro, así como restos culturales de origen claramente alóctono, por lo que hay que contemplar la posibilidad de que las terrazas sean el reflejo de un lugar de contactos entre pueblos de orígenes diversos. La lectura de los textos etnohistóricos da algunas luces al respecto. La investigadora Anne Christine Taylor señala que en el pueblo de Cudinamá, situado a poca distancia de la cordillera de Numbala, cohabitaban grupos de por lo menos 5 grupos lingüísticos distintos (Taylor,1988). Sin embargo, la prospección de esta región no ha dado restos culturales distintos entre sí, por lo que el dato lingüístico no refleja necesariamente la presencia de varios grupos étnicos distintos.

Un dato que es algo más coherente con la naturaleza de los hallazgos sacados a la luz por la construcción del camino, son los relatos que se hicieron sobre las contiendas entre los Bracamoros y los ejércitos inca. Según las crónicas los Incas Tupac Yupanqui y Huayna Capac fueron los primeros que intentaron conquistar a los pueblos ubicados en la ceja de montaña de la Cordillera Oriental. Tupac Yupanqui se contentó con vencer a los Paltas de la región de Loja y siguió hacia Cuenca luego de la resistencia que le presentaron los Bracamoros. Huyana Capac decidió entrar a los territorios orientales por el sur desde Huanca-bamba, pero sufrió aparatosas derrotas y salió huyendo de la tierra de los *rabudos*. El relato de Cieza de León dice que estos naturales

... por muchas partes puestos en sus fuertes le estaban aguardando, desde donde le mostraban sus verguenzas afeándole su venida; y comenzaron la guerra unos y otros y tantos de los barbaros se juntaron, los más desnudos sin traer ropas, a lo que se afirmaba, que el Inca determinó de se retirar y lo hizo sin ganar nada en aquella tierra... (Cieza 1967:228-229).

De hecho, el Inca volvió a la sierra y siguió hacia la conquista de Sigsig para luego fundar Tomebamba en el territorio de los Cañari. Se dice que fue Hyana Capac quien bautizó al pueblo de los Guambucos de *Pucamurus* (deformándose en Bracamoros a la llegada de los españoles) ya que estos tenían la costumbre de pintarse el cuerpo de rojo cuando se preparaban para la guerra.

Un tercer intento se da ya en tiempo de las guerras entre Huascar y Atahualpa. Las tropas de Huascar, a mando de su hermano Guanaca Auqui estaban bien apertrechadas en Cusibamba (actual ciudad de Loja), desde donde se intenta ingresar a someter a los pueblos orientales. Este episodio del último intento fallido de la conquista del país Bracamoro es narrada en detalle en el capítulo 29 de la *Miscelánea Austral* de Miguel Cabello de Balboa:

“... Como Guanaca-Auqui supiese en Cusibamba, que su hermano Atavallpa se ocupaba en conquistar provincias de nuevo, aseguróse algún tanto del recelo en que siempre vivía y no quiso él estarse ocioso, ni que sus muchas gentes comiesen (como dicen) el pan en balde, y así acordó entrar en las provincias y valles de los Pacamoros, que era la tierra que más a cuenta le caía; estas naciones tienen sus asientos al oriente del Valle de Cusibamba, y las aguas que por sus valles corren, van a descargar por el mar del Norte, por el gran río Marañón; mucho habría que tratar (así de estas provincias como de las que dijimos haber conquistado Atavallpa desde el Quito) mas resérvase para la cuarta parte de esta Miscelánea.

Más infelizmente peleó Guanaca-Auqui en esta tierra que los Capitanes de su hermano en las de los Quijos y Yumbos, porque apenas eran llegadas sus escuadras a los Malacatos con Urco-Guanca, general nombrado, cuando se les tenía aparejado un lastimoso recibimiento por los Pacamoros, en el hondo valle de Callanga, donde se comenzó una brava batalla, y tal que fue forzoso al capitán Inga retirarse con pérdida de más de doce mil soldados, y llegando a su valle de Cusibamba, apenas había acabado la gente de alentar, cuando de súbito dieron los Pacamoros sobre ellos, ejecutando una lastimosa matanza, mas no fueron tan venturosos en la salida de la tierra, como lo habían sido en la entrada, porque en la distancia, que hay de Cusibamba a la subida de la Cordillera de Quirrichí, quedó muerto la mayor parte de ellos, y queriendo Guanaca-Auqui castigar este atrevimiento quiso ir él en persona, y usar de un ardid, que vino a ser no menos en su daño, que lo había sido de Urco-Guanca, en el primero acometimiento, y fue que, habiendo nombrado por caudillo a un valiente indio llamado Pingo-Ximi, le dió gran parte del ejército, y le mandó que caminase (sin trasmontar la Sierra) hasta Guancabamba, y que de allí pasase las cumbres nevadas, y rompiendo las malezas de aquellas montañas, enderezase su camino sobre la mano izquierda y diese arma por aquella parte, para desvelar la gente de los valles Callanga, Tangoroca y Morocara y los demás sus veci-

nos, a los cuales él había de acometer por el camino que llevó la vez primera el Capitan Uzco-Guanca, lo cual puso luego por obra Pingo-Ximi, con harto más diligencia que ventura, y habiendo pasado la gran cordillera (con trabajos extraños) vino a hallar un valle llamado Palanda, y habiendo tenido con sus naturales algunas escaramuzas livianas, le vinieron de paz, y con favor de estos se atrevió acometer a los Pacamoros, que no muy lejos de allí comenzaban sus tierras, y ganando algunas livianas victorias, lo fue cebando la fortuna hasta ponerlo en lo alto de una cuchilla llamada Cumayoro, y allí fabricó una fortaleza hecha de repente, de céspedes y ramas. A esta llamaron los naturales Moronoma, y apenas estuvieron dentro, cuando acudieron todos aquellos valles, a castigar en ellos tan temerario acometimiento; traían por su General a un Cacique de los pueblos de Guanbuco, llamado Murunduro, el cual, con su gente, cercó las trincheras que los Cuzcos tenían hechas. Admirado y quejoso se hallaba el cercado Pingo-Ximi, viendo la mucha y dañosa tardanza de su General Guanca-Auqui, el cual se había detenido mas de lo que pensaba ni siquiera a causa de las muchas lluvias, que en su camino sucedieron. Finalmente, un día tuvieron nueva los Pacamoros, de que venía ya caminando a grandes jornadas el socorro que los cercados esperaban, y acordaron dividirse en dos parte, para estorbar que los dos Capitanes Ingas no se juntasen, la una parte se quedó continuando el cerco de Moronoma, y estorbando que no se diese a los cercados la nueva de los que venían, la otra se fue a poner en lo alto de Guanbuco, por donde forzosamente habían de pasar los del Cuzco en busca de sus compañeros; y en aquel lugar se dejaron estar, sin hacer bullicio alguno, y los del Cuzco (habiendo pasado en paz el valle de Callanga) creyeron estar los Pacamoros ocupados con Pingo-Ximi y su gente, y así se dispusieron a subir a la alto de Guanbuco, y con menos recato del que fuera justo, subieron por aquella enhiesta ladera, y creyeron tener ganado el alto, se hallaron (repentinamente) sobresaltados de armas y vocería, y como del subir de la cuesta venían desalentados, y ya el sol estuviese a punto de esconderse, entretuviéronse algunas horas, resistiendo la pujanza descansada de los Pacamoros, mas cuando cerró la noche, comenzaron a apretarlos con vivas fuerzas, y los Cuzcos a resistirlo con muertas esperanzas, y en este tiempo dicen que salió la luna, y comenzaron los naturales a conocer mejor, a quien habían de herir, y poco a poco los iban apurando.

Ya en este tiempo los que tenían cercada la fuerza de Moronoma habían salido gloriosamente con la empresa, porque les fue por el General Murunduro dado aviso, de cuando él comenzaba la pelea con los recién ve-

nidos, para que ellos en aquel mismo punto la comenzasen con los cercados, y así fue cumplido, porque en poniéndose el sol, les comenzaron los Pacamoros a dar tan fiero combate que no fueron parte los del Cuzco para resistirlos, y les entraron la cerca y degollaron y pasaron por las lanzas la mayor parte de los que allí estaban, y los demás (mediante la amistad de los Palandas sus amigos) pudieron salvar sus vidas; habiendo, pues, esto victoriosos cercadores, dado la muerte a los cercados, corrieron con increíble presteza, a dar favor y la buena nueva, a los que aún estaban peleando con los de Guanca-Auqui, y como no había más que la legua y media de distancia del un lugar al otro, llegaron a tiempo que dieron en tierra con el valor de los del Cuzco, y con gran trabajo se escaparon, huyendo Guanca-Auqui y algunos que habían quedado, aunque (según los Pacamoros afirman) Canache, Cacique de los Quichiparras, mató a Guanca-Auqui, mas están en esto engañados, que aunque verdad que le mataron la mayor parte de su ejército, entre los que se escaparon se pudo salvar él, porque lo guardó su suerte, para veedor de mayores pérdidas, como diremos adelante.

Este fue el remate de guerra y jornada de los Pacamoros, recontado en suma, de cuyas manos escapado Guanca-Auqui llegó a Cusibamba, con el desconsuelo que se puede creer, y como una caída es víspera de otra, y el mal se tenía por bien venido muchas veces si viniése solo, apenas estaba sano Guanca-Auqui de las heridas de su cuerpo cuando de su hermano Guáscar-Inca recibió otra más penetrante en el corazón, y fue así, que sabiendo el Inga del Cuzco cuan mal le sucedía a su hermano Guanca-Auqui en las guerras que emprendía, como él era mal ejercitado en la milicia, atribuía sus malos sucesos a la flojedad y descuido de su hermano, y para darle a entender esto, despachó del Cuzco unos mensajeros, con una áspera y vituperosa reprehensión, y en el colmo de muchas afrentas que los mensajeros le habían dado, presentáronle de parte de Guáscar (para él, y para Grupanti, y Guanca-Mayta y demás sus capitanes) vestidos, chimbis y afeites y espejos, de que las mujeres suelen usar en estos reinos, y mandáronles expresamente de su parte, que luego se vistiesen aquellos trajes y usasen de ellos, y que con tales arreos entrasen en el Cuzco, afeitados los rostros, y vestidos los anacos y lliquillas, y ceñidos los chumbis, y no de otra manera.

A lo vivo del alma le llegó a Guanca-Auqui y a los demás, el Ignominioso presente que su hermano le enviaba, y desdeñado de su ventura, estuvo a punto de darse la muerte, y con esta rabia y desesperación (y por deshacer la sospecha que en el Cuzco de él se tenía, de que estaba liga-

do en tratos con su hermano Atavallpa) juntó la más cantidad de gente que pudo, y antes que en Tumibamba se supiese su camino (porque publicaba que se aprestaba para ir a castigar a los Pacamoros) dió de súbito sobre las gentes que son en aquella frontera tenía Atavallpa, y por prisa que se dieron los de Quito a apercibirse, fueron sobresaltados de los del Cuzco y desbaratados, y muerta mucha gente de la que en aquel presidio residía, y con gran orgullo y jactancia por el lance hecho, se volvió Guanca-Auqui a Cusibamba... “ (Cabello de Balboa 1945 (1586):405-408).

Discusión

Las evidencias expuestas sugieren una conexión que se tratará de aclarar resaltando algunos hechos que se pueden constatar en la actualidad. Se comenzará ubicando el lugar de la llamada supuesta fortaleza de Moronoma. El relato de Cabello de Balboa dice que el caudillo Pingo-Ximi bajo de Cusibamba por el camino de la sierra y cruzó la cordillera en un punto desde el cual llegó hasta un *valle llamado Palanda*, donde tuvo algunas escaramuzas con los nativos, para luego de hacer la paz con ellos subir hasta lo alto de una cuchilla llamada Cumayoro y hacer allí una *fortaleza de céspedes y ramas*, en la cual se asentó para aguardar la llegada de las tropas de Guanca Auqui. Los naturales llamaron a esta fortaleza Moronoma. Ahora bien, el monumento arriba descrito se ubica en lo alto de una cima de la cordillera de Numbala, frente al valle de Palanda. Su ubicación coincide además con la zona general a donde llega el camino tradicional que baja desde la sierra vecina a la región de Amaluza. Este sendero sigue el cauce del río Blanco y llega hasta su desembocadura en las cabeceras del Chinchipe. En este camino se han encontrado por lo menos dos puntos de observación (puca-rás) a lo largo de la bajada de la cordillera. Sin poder aseverar que estos fueron construidos por los incas (como suele decirse) si se puede afirmar que su presencia da indicios de la antigüedad del camino y de su vínculo directo entre la sierra y el valle de Palanda.

La fortaleza, con sus tres terrazas escalonadas y separadas entre sí por sendas trincheras, se ubica en un lugar estratégico, desde donde se dominan dos valles y varios caminos regionales. En la estrategia militar de aquel entonces, su posición era privilegiada como punto de ob-

servación y sobretodo cabeza de playa en el territorio Bracamoro. Al atrincherarse en este lugar, las huestes de Pingo Ximi dominaban la región y facilitaban la entrada de los ejércitos que bajarían desde la cordillera de Quirinchi.

La crónica de Cabello de Balboa dice que Murunduru, el cacique Pacamoro, cercó la fortaleza y luego de una sangrienta batalla entró para degollar y pasar por las lanzas a la mayor parte de los incas que allí estaban. Desgraciadamente no dice que sucedió luego con la fortaleza y se supone que fue abandonada por los guerreros de ambos bandos.

La evidencia de hostilidades bélicas en el entorno del monumento es difícil de constatar sin trabajos arqueológicos amplios en todo el entorno. Las armas empleadas por los ejércitos nativos en aquel entonces eran “*lanzas de 20 palmas, rodela, honda y hachuelas de cobre*” (Jiménez de la Espada, 1965; RGI 3: 204-205). En la zona del conflicto se deberían encontrar desechos de este tipo de material bélico. Los residuos más abundantes serían probablemente los proyectiles (piedras redondeadas de un diámetro no mayor a los 8 cm) enviados con las hondas, luego vendrían los desechos de lanzas (de madera de chonta), pero en un medio tan húmedo y de suelos ácidos habría ciertamente un problema de conservación de los restos orgánicos. Rodelas y hachas de cobre son armas que se emplean en combates de cuerpo a cuerpo y serían probablemente más difíciles de encontrar en el entorno de una fortaleza sitiada. Sin embargo, es justamente este tipo de elementos que ha sido encontrado, tanto en uno de los depósitos funerarios, como en un contexto residual de un sector próximo a la fortaleza¹.

Otro tipo de testimonio de las contiendas bélicas es la presencia de las posibles tumbas de los guerreros caídos en acción. En los cortes del camino sobre la peña quedaron expuestas un sinnúmero de “manchas ovaladas” de una material arcilloso rojizo, que contrastó con la matriz geológica del cerro. Muchas de estas manchas fueron excavadas por los pobladores del sector, esperando encontrar depósitos similares al que contenía el material metálico dorado. En la mayoría no se encontró nada, pero en algunos se encontró material residual cerámico o lítico. La revisión de varias de estas manchas demostró que en todos los casos las manchas de arcilla son sólidas, muy homogéneas y no presentan contenidos o elementos culturales que se puedan identificar a simple vista. Ahora bien, en un medio tan húmedo y con suelos tan ácidos los restos orgánicos se descomponen rápidamente y no quedan huellas

apreciables de su presencia. Este hecho es muy frecuente en la selva tropical, por lo que la simple ausencia de restos visibles no permite descartar la posibilidad de que se trate de fardos funerarios. Al descomponerse los cadáveres, se transformaron en sedimentos finos que fueron absorbidos e integrados a la arcilla circundante. En realidad la única forma de tener la certeza de que en estas manchas rojizas hay restos orgánicos descompuestos es a través de análisis químicos que revelen la presencia de una variedad de ácidos muy específicos. Estos análisis especializados deberán ser efectuados a la brevedad posible para tener la evidencia de descomposición de cuerpos.

La evidencia circunstancial de su presencia en buena parte de las terrazas del monumento es sin embargo muy sugerente. Los testigos del hallazgo del depósito funerario que contenía el material metálico dorado afirman que este salió en una mancha roja de gran tamaño. Sin haber podido verificar directamente la veracidad de este hecho se hace riesgoso afirmar que eso fue así. No obstante, cuando se realizó la primera inspección del sitio y se constató el lugar presunto del hallazgo, se encontraron muchos restos cerámicos en el entorno e inclusive, unos pequeños restos de metal descompuesto muy similares a los que se rescataron luego de algunos vecinos del lugar. La intervención de rescate que se realizó en la cima de una de las terrazas reveló la presencia de una serie de estos depósitos de arcilla roja intactos (fotoxx). Por lo menos dos de ellos estaban en asociación estratigráfica directa, otros se hallaban superpuestos a una mayor profundidad. Las características de los depósitos de estratos rojizos eran todos muy semejantes:

En estos trabajos se excavó un ejemplar y se lo documentó desde la superficie actual, encontrándose indicios claros de una fosa que contenía la mancha de arcilla. En el entorno se encontraron varios fragmentos de cerámica local, pero estos pueden pertenecer a ocupaciones anteriores o posteriores a la inhumación en la fosa. El depósito propiamente dicho fue recuperado en bloque y cuando se lo examinó en detalle se constató que al interior había una serie de elementos de varias texturas y coloraciones que contrastaban con el material arcilloso de color rojizo. Muestras de este material han sido seleccionadas para los análisis correspondientes, pero estos no han sido aún realizados.

Los trabajos de rescate demostraron el carácter habitacional de varios sectores del monumento, pero estos contextos pueden ser tanto anteriores como posteriores a los eventos de la supuesta contienda bé-

lica. La ocupación Bracamoro/ Shuara de la zona duró hasta inicios del siglo XX y sus desechos abundan en toda la cordillera de Numbala. Lo que es interesante señalar es que en el monumento se pudo constatar, sobre un tramo de casi 6 metros de largo, la presencia de una capa muy compacta de vestigios cerámicos que hablan de un posible piso preparado para solidificar la superficie de las terrazas. Esta capa aparece bajo la tierra orgánica reciente, que se ha formado con la descomposición de la vegetación superficial y con los residuos de las tareas agrícolas. La capa subyacente difiere de los niveles ocupacionales más comunes, donde los vestigios aparecen de manera un tanto aleatoria en el subsuelo. No suele haber una capa firme y compacta a menos de que se la haya apisonado *ex profeso* para reforzar la dureza del suelo. Si ha esto se añade la presencia de las trincheras que marcan el desnivel de cada terraza y de los cortes artificiales que se han efectuado en la terraza más alta, se aprecia claramente que estas características no son las usuales de la mayoría de los terrenos ocupados por los antiguos pobladores de origen local.

El monumento es tipológicamente muy distinto al resto de las terrazas habitacionales de la región. Sin embargo, sin trabajos intensivos en el entorno de las estructuras es difícil encontrar mayores evidencias directas de su particularidad. Desgraciadamente estas tareas escapan al ámbito de una intervención de rescate puntual y deberían ser materia de un programa de acciones a largo alcance, debidamente dotado de un presupuesto adecuado.

El rescate de las evidencias expuestas por las máquinas, así como una mirada detenida a las estructuras afectadas, han proporcionado un conjunto de datos que sugieren la coincidencia del dato arqueológico con un hecho relatado por los cronistas tempranos.

La hipótesis planteada por la presencia de estas evidencias es muy tentadora, pero ciertamente no es la única posible. Por ello, se ha formulado una suposición alternativa que podría igualmente explicar en parte la evidencia funeraria encontrada. Los materiales cerámicos no locales pertenecen a la tradición alfarera del pueblo Tallán del norte del Perú. De la misma manera, los metales encontrados en la tumba guardan una clara relación estilística con los objetos suntuarios de la región costera de Piura, por lo que se puede suponer que la inhumación encontrada en San Agustín perteneció a un señor originario de la actual costa del norte del Perú. Ahora bien, es lógico preguntarse ¿por-

qué estuvo un personaje de la elite tallana presente en las cabeceras del Chinchipe?

Una respuesta posible es que este personaje fue un comerciante de la costa que viajó al Chinchipe para procurarse la materia prima que tanto hacia falta en la costa. Es muy probable que el oro que se trabajaba en la costa norte del Perú provenía de los lavaderos y minas del Chinchipe. Es un hecho que la metalurgia (que incluía técnicas avanzadas) era una actividad corriente en la costa peruana, pero hasta la fecha no se han encontrado minas de oro en esa región. Un comerciante de cierta importancia pudo haberse trasladado, con un séquito bien armado, hacia las zonas de producción de la materia prima. Por razones desconocidas la muerte le sorprendió en esos parajes y allí fue enterrado siguiendo las costumbres de su pueblo de origen.

Si bien esta segunda hipótesis es más simplista que la propuesta en primer término, tiene también muchas probabilidades de haberse dado algún momento en el pasado precolombino. Comerciantes de la costa norte del Perú aún viajan regularmente, por caminos tradicionales hacia la región oriental. Si bien las condiciones y mecanismos del mercado han variado notablemente desde la época prehispánica, las motivaciones y la interacción interregional siguen muy vigentes.

Notas

- 1 En la construcción reciente de la cancha multifuncional de la escuela de San Agustín, ubicada a unos 350 m al pie de la fortaleza, se encontró, entre otros desechos culturales de cerámica, una rodela de cobre (no dorado) con huellas de golpes en los bordes.

Referencias

- Cabello Balboa, Miguel
1945 (1586) *Miscelanea Austral*, En *Obras*, Vo.1, Pp. 199-451, Editorial Ecuatoriana, Quito.
- Cieza de León, Pedro
1967 (1553) *El Señorío de los Incas*, I.P.E., Lima.
- Jiménez de la Espada, M.
1881-1897 1965 *Relaciones Geográficas de Indias, Perú*, Madrid, 4 tomos, reeditado en *Boletín de Estudios Andinos*, 3 tomos: #183,184, 185. Lima.

Renard Casevitz, F.M., Th. Saignes y A.C. Taylor

1988 *Al Este de los Andes. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los siglos XV y XVII*, Tomo II, Abya Yala IFEA, Quito.

**II CONGRESO ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGÍA
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I



2007

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2 506247/ 2 506251
Fax: (593-2) 2 506255
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Banco Mundial Ecuador
Av. 12 de Octubre y Cordero
Edificio World Trade Center
Torre B, Piso 13
Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 276
Fax: (593-2) 2943601
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-700-8

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007

300 GAR	García S., Fernando II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 1. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas. 1º. Ed. – Quito: Abya Yala, 2007 630 p. ; 21x15.5 cm. ISBN 978-9978-22-700-8
------------	--

I. Título – 1. Ecuador-Ciencias Sociales